

EL TEST BULL-S PARA LA EVALUACIÓN SOCIOMÉTRICA DEL BULLYING. ACTUALIZACIÓN THE BULL-S QUESTIONNAIRE FOR SOCIO-METRIC MEASURING OF BULLYING. ACTUALIZATION

Fuensanta Cerezo Ramírez

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Facultad de Psicología
de la Universidad de Murcia.

Dirección de contacto: fcerezo@um.es

<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v7.774>

Fecha de Recepción: 10 Febrero 2014

Fecha de Admisión: 30 Marzo 2014

ABSTRACT.

Analyzes, reports and studies confirm that bullying is a difficult problem to visualize if not through deliberate observation, because the hidden nature of the problem. This circumstance favors their expansion and maintenance, so it is necessary that the teachers, principal socializing agents in school contexts, can have a powerful tool and easy to use once.

We propose bullying assessment through analysis of interpersonal relationships of the members of a group classroom. Based on sociometric methodology through peer nomination, the test Bull-S 3.3 (Cerezo, 2012) the test part of the study of the internal structure of the classroom by the criteria: acceptance-rejection, violence-victimization. Since the first version (Cerezo, 2000) has been incorporated situational and emotional aspects of the situation as well as other forms of bullying through mobile or internet. He completed the sociometric analysis assessing the status of each subject (Coie et al., 1990).

In this paper we present the results obtained through the Bull-S test version 3.3 on a sample of 810 adolescents belonging to 29 intact groups of students from ESO are presented in this work (51.5% female) aged 11-18 years (Mean = 13.82, SD = 1.4), were investigated for the presence of bullies, victims and aggressors and victims sociometric position of those involved, as well as situational aspects. The level of incidence was 11% (4.8 aggressors and 6.2 victims). The results indicate that most places are indicated as scenarios classroom space, followed by the patio. The most common forms are verbal aggression and exclusion, and the most frequently observed is 1-2 times a week. Most are in average level of status and those who are involved in bullying are considered worse than non-involved and, in general, victims are most excluded.

The revised questionnaire was confirmed as a reliable instrument (Cronbach's alpha = .792 Aggressor, Victim = .841) valid for the assessment of bullying with a clear purpose and preventive application.

Keywords: School violence, bullying, questionnaires, sociometric assessment status.

RESUMEN

Los análisis, informes y estudios sobre el bullying confirman que se trata de un problema difícil de visualizar si no es a través de la observación deliberada, dado que el carácter oculto del problema. Esta circunstancia favorece su expansión y mantenimiento, por lo que se hace necesario que desde el profesorado, principales agentes socializadores en los contextos escolares, puedan disponer de una herramienta eficaz y la vez de fácil utilización.

Planteamos la evaluación del bullying a través del análisis de las relaciones interpersonales de los miembros de un grupo-aula. Basado en la metodología sociométrica a través de *peer nomination*, el test Bull-S 3.3 (Cerezo, 2012) parte del estudio de la estructura interna del aula definida por los criterios: aceptación- rechazo, violencia-victimización. Desde la primera versión (Cerezo, 2000) ha ido incorporando aspectos situacionales y afectivos de la situación así como otras formas de intimidación a través de los móviles o internet. Ha completado el análisis sociométrico con la valoración del estatus de cada sujeto (Coie et al., 1990).

En este trabajo se presentan los resultados obtenidos a través del test Bull-S versión 3.3 sobre una muestra de 810 adolescentes, pertenecientes a 29 grupos intactos de estudiantes de ESO, (51,5% mujeres) con edades de 11 a 18 años (Media= 13.82; dt=1.4), se indagó sobre la presencia de agresores, víctimas y víctimas agresores y la posición sociométrica de los implicados, así como en aspectos situacionales. El nivel de incidencia fue del 11%, (4.8 agresores y 6.2 víctimas). Los resultados indican que los lugares más indicados como escenarios son el espacio aula, seguido del patio. Las formas más habituales son la agresión verbal y la exclusión, y la frecuencia mas observada es de 1-2 veces por semana. La mayoría se encuentran en nivel de estatus promedio y aquellos que se encuentran implicados en bullying son peor considerados que los no implicados y, en general, las víctimas son las más excluidas.

El cuestionario revisado se confirma como un instrumento fiable (Alfa de Cronbach Agresor = .792; Víctima = .841) y válido para la evaluación del bullying con un claro propósito de aplicación preventiva.

Palabras clave: Violencia escolar, bullying, cuestionarios, evaluación sociométrica, estatus.

INTRODUCCIÓN

Cuando accedemos al estudio del bullying contamos ya con una considerable gama de instrumentos para su evaluación (Avilés y Elices, 2007; Garaigordobil y Oñederra, 2010; Ortega y Avilés, 2005; Piñuel y Oñate, 2006), en su mayoría derivados y adaptados del utilizado por Dan Olweus (1996). Los estudios sobre la incidencia del bullying señalan la necesidad de contar con un instrumento normalizado que permita unificar los resultados (Eisenbraun, 2007; Salmivalli, 2010). El análisis del bullying requiere conocer aspectos específicos de la situación de agresión-victimización, tales como frecuencia, lugares de riesgo, y formas más utilizadas, pero también aspectos sociales relacionados con la composición del grupo: formación de pandillas, posición social o estatus de cada uno de los miembros del grupo. Esta información sociométrica no suele formar parte de los instrumentos y entendemos que es básica de cara a la intervención.

El test Bull desde su primera versión en 1994 (Esteban y Cerezo, 1994), hasta su consolidación como Test Bull-S (Cerezo, 2000), donde incorporó ítems de carácter situacional, ha permitido una valoración contextualizada de la dinámica agresión-victimización. Su utilización en diversas investigaciones nacionales y extranjeras (Cerezo y Ato, 2005), han puesto de relieve la necesidad de tener en cuenta la composición social del grupo-aula, como elemento clave para su análisis y concreción de estrategias de intervención. Los estudios sociométricos ponen de relieve que las experiencias de rechazo en el grupo tiene consecuencias muy negativas, estos estudiantes presentan un escaso nivel de actividad social, tienen menor autoestima, disfrutan menos con las actividades de clase y

se muestran insatisfechos con las relaciones con sus profesores y compañeros (Díaz-Aguado, Martínez y Martín, 2013; García-Bacete, Sureda y Monjas, 2010), esto favorece una representación negativa de él o ella, lo que constituye la pieza clave para fomentar sentimientos de soledad, resentimiento, ansiedad, depresión, indefensión, y un constante fracaso en sus intentos por participar (Del Rey, Ortega, y Fera, 2009; Moreno, et al, 2009). La consecuencia, en numerosas ocasiones, es conformar conductas de evitación y aislamiento que facilitan la victimización o más bien forman parte de ella (Bush, 2005; Monks, Smith, Naylor, Barter, Ireland & Coyne, 2009), pero también resentimiento que puede derivar en conductas violentas (Sánchez, Ortega y Menesini, 2012).

Para estudiar las relaciones interpersonales se tiene en cuenta la popularidad de los sujetos, o su estatus. Siguiendo la clasificación de Coie, Dodge & Kupersmith (1990) en un grupo se pueden distinguir diversos tipos sociométricos o niveles de estatus dentro del aula: el popular o líder, el que es querido por muchos de sus compañeros; el rechazado o impopular; el ignorado o aislado, y los promedio o bien ajustados que cuentan con algunas afinidades y algunos rechazos. A esta clasificación hay que añadir a los controvertidos, aquellos que reciben bastantes elecciones y a la vez bastantes rechazos.

Como han demostrado estudios anteriores, los implicados en bullying se encuentran en clara desventaja social ya que tienen menos amigos en el grupo, pero no sólo que su nivel de relaciones positivas sea bajo, sino que por además, su nivel de rechazos es alto (Cerezo y Ato, 2010; Gifford-Smith & Brownell, 2003).

Como resultado de estos supuestos, se realizó una ampliación en la aplicación del software del instrumento (Cerezo, 2014), que permite el conocimiento de la estructura social del grupo, facilitando el análisis del estatus de cada individuo en el grupo de referencia. El estatus se calcula a través de las dimensiones del estatus social que tiene en cuenta: Índice de popularidad (ponderación de veces que ha sido elegido); Índice de Rechazo (ponderación de veces que ha sido rechazado); Impacto social (SIS, Social Impact Score), que se obtiene sumando el número de nominaciones positivas y de negativas y Preferencia Social (SPS, Social Preference Score) que se obtiene restando el número de nominaciones negativas del número de nominaciones positivas. Estos valores permiten un conocimiento más exhaustivo de las situaciones y facilitan la comprensión del fenómeno desde su perspectiva social.

En general, los estudios coinciden en señalar que los implicados en bullying obtienen peores valoraciones que los no implicados y se encuentran mayor número de varones tanto como agresores como de víctimas (Cerezo y Ato, 2010; Díaz-Aguado, Martínez, y Martín, 2013).

Aunque ya contamos con algunos estudios que centran sus objetivos en el análisis de los grupos y el rechazo social relacionado con la implicación en bullying, todavía no está claramente estudiado qué papel desempeña el estatus social en esta situación. Por otra parte, los estudios coinciden en señalar que entre los implicados, ya sea como agresor o como víctima, destacan los varones. Nos planteamos si en esta relación tendrá algún papel el nivel de preferencia social y su relación con el rol en bullying. Además, siendo que las mujeres, por lo general, obtienen mayores puntuaciones en sociabilidad, nos planteamos si ésta podría ser soporte para la protección ante el bullying. En este estudio nos proponemos responder a los siguientes objetivos: a) Tras la aplicación del Test Bull-S actualizado, analizar la distribución de roles en bullying y su relación con el estatus sociométrico, b) Conocer si existen diferencias entre los implicados en bullying que el resto de compañeros en el índice impacto social (SIS), c) Conocer si existen diferencias en Preferencia Social (SPS) entre implicados y no implicados en bullying, y finalmente d) si existe relación entre Preferencia Social (SPS) y sexo en los adolescentes y si ésta se encuentra como variable asociada al rol de implicado en bullying.

EL TEST BULL-S PARA LA EVALUACIÓN SOCIOMÉTRICA DEL BULLYING. ACTUALIZACIÓN THE BULL-S QUESTIONNAIRE FOR SOCIO-METRIC MEASURING OF BULLYING. ACTUALIZATION

MÉTODO

Muestra.

La muestra, representativa de los escolares de Educación Secundaria de la Región de Murcia, está formada por 810 adolescentes pertenecientes a 29 grupos intactos de estudiantes de ESO, (51,5% mujeres) con edades de 11 a 18 años (Media= 13.82; dt=1.4). De los cuales estaban implicados en situaciones bullying el 11%, siendo agresores 39 (4.7%), víctimas 50 (6.1%) y 1 víctima-agresor (.2%).

Procedimiento.

Se solicitó a los centros y a las familias el consentimiento para su participación. Se siguieron los protocolos de voluntariedad, confidencialidad y permiso paterno. Las pruebas se administraron en las aulas de los centros escolares en horario de tutoría con la presencia del profesor o profesora tutor o tutora.

Instrumento

Test Bull-S-actualizado, para la evaluación socio-afectiva del bullying (Cerezo, 2000/2012), basado en la fórmula de la nominación entre iguales o *peer nomination*. La prueba consta de 15 ítems que se estructuran en 4 dimensiones. Dimensión 1. Valores Sociométricos, con 4 ítems, se pregunta a los alumnos que indiquen con quién de sus compañeros le gusta estar (nominaciones positivas) y con quienes no (nominaciones negativas), se establece un número máximo de 3 nominaciones. Ejemplo de pregunta: “¿A quién elegirías como compañero de grupo?”. Dimensión 2. Dinámica agresión y victimización, mediante 6 ítems. Ejemplo de pregunta: “¿Quiénes suelen empezar las peleas?”. Esta dimensión facilita la adscripción de sujetos a los diferentes roles, así consideramos destacados aquellos sujetos que obtienen, al menos, el 25% de las nominaciones como agresor, como víctima o como víctima-agresor (cuando destacan en ambos simultáneamente), todos aquellos que no destacan en ninguna de las anteriores conforman el grupo Otros. También indaga sobre características socio-afectivas y relacionales de cada sujeto según la valoración de los compañeros y de uno mismo. Ejemplo de pregunta “¿A quienes se les tiene manía?”. Dimensión 3. Variables situacionales: frecuencia, lugares y forma de las agresiones. Con 2 ítems de elección múltiple ordenada sobre 4 posibilidades. Ejemplo de pregunta: “¿Con qué frecuencia suelen ocurrir las agresiones?”. Dimensión 4. Valoración afectiva de las situaciones, con 2 ítems de respuesta escalada en cuatro puntos, indaga sobre la gravedad atribuida y la seguridad percibida en el centro. Ejemplo de pregunta: “¿Te encuentras seguro en el centro escolar?”. La prueba presenta una validez global medida por el alfa de Cronbach de .73, siendo de .82 para los ítems relacionados con conductas de agresión y de .83 para conductas de victimización. En este estudio hemos utilizamos los datos relativos a la adscripción de los sujetos a los diferentes roles en bullying: Agresor, Víctima, Víctima-Agresor y Otro (Olweus, 1993) y relativos a la primera dimensión: variables Aceptación, Rechazo, Expectativa de ser elegido y Expectativa de ser rechazado, siendo estos datos consistentes para la valoración del estatus social. También se analizan los datos relativos a los de la variable Exclusión. Los análisis sociométricos permiten la clasificación de los sujetos según su Estatus en: 1) Popular o muy elegido, 2) Promedio, 3) Rechazado, 4) Aislado y 5) Controvertido, cuando resulta popular y rechazado a la vez.

Análisis de datos

Previo al análisis se procedió a la adscripción de los sujetos a los diferentes roles. Los casos de víctimas-agresores fueron descartados de los análisis debido a su escaso número. Se realizaron análisis de Contingencias, de diferencia de medias mediante la prueba t-test. Para los análisis com-

parativos por implicación en bullying se dicotomizó la muestra entre implicados/no implicados y para los análisis comparativos por sexos, se dicotomizó la muestra entre varones y mujeres.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Roles en Bullying y Estatus sociométrico.

Un primer análisis descriptivo (Véase Tabla 1) indica que la distribución de los roles en bullying se encuentra mayor proporción de víctimas que de agresores (6.2 frente a 4.8). En cuanto a la distribución de la muestra por estatus, destaca que en un nivel promedio se encuentran 526 alumnos (64.9%), aislados 127 (15.7%), rechazados o muy rechazados 81 (10%) y líderes o populares 74 (9.2%). Se encontraron 2 alumnos controvertidos (.2%).

Tabla 1. Distribución de la muestra por Sexo, Rol en bullying y Estatus.

Variable		Frecuencia (N)	Porcentaje (%)	χ^2 (gl) ; p
Sexo (*)	Hombre	392	48.4	48,362 (2); $p > .001$ $\phi = .250$
	1	318	81.1	
	2	74	18.9	
	Mujer	417	52.2	
	1	402	96.4	
	2	15	3.6	
Bullying	No implicado	721	89	52,199 (6); $p > .001$ $\phi = .254$
	Agresor	38	4.7	
	Hombre	36	9.4	
	Mujer	2	.5	
	Víctima	50	6.1	
	Hombre	37	9.4	
	Mujer	13	3.1	
	V-Agresor (H)	1	.2	
Estatus (Solo 2)	Popular	74	9,1	123,620(4); $p > .001$ $\phi = .391$
	2	3	3.4	
	Rechazado	81	10	
	2	38	42.7	
	Promedio	526	64.9	
	2	45	50.7	
	Aislado	127	15.7	
	2	3	3.4	
	Controvertido	2	.2	
	2	0	0	
Estatus (Hombre Vs Mujer)	Popular	74	9.1	19,976(8); $p > .010$ τ aprox.= .659
	H	25	6.4	
	M	49	11.8	
	Rechazado	81	10.0	
	H	54	13.8	
	M	27	6.5	
	Promedio	526	64.9	
	H	255	65.1	
	M	270	64.7	
	Aislado	127	15.7	
	H	58	14.8	
	M	69	16.5	
	Controvertido	2	.2	
	H	-	-	
	M	2	.5	

EL TEST BULL-S PARA LA EVALUACIÓN SOCIOMÉTRICA DEL BULLYING. ACTUALIZACIÓN
THE BULL-S QUESTIONNAIRE FOR SOCIO-METRIC MEASURING OF BULLYING. ACTUALIZATION

Cuando se dicotomizan los datos entre: No implicados (1) e Implicados (2), la distribución del estatus como puede apreciarse en la Tabla 1, encontramos diferencias según su implicación en bullying ($p > .001$). Destacan 3 implicados (agresores) con el estatus de populares, lo que indica que algunos agresores tienen un grupo de seguidores. Sin embargo, no encontramos más rechazados entre los implicados que entre los no implicados (38 vs 43). El tamaño del efecto es moderado, lo que confirma que el estatus social tiene una relación significativa con el rol en bullying.

La relación entre sexo y rol en bullying resulta significativa ($p > .001$), siendo que entre los alumnos varones es mayor el grado de implicación, tanto como agresores (36 vs 2) y como víctimas (37 vs 13), análisis de contingencias indican que entre varones y mujeres las diferencias son significativas para la variable agresivo ($\chi^2 = 54.119$ (8); $p > .001$; $\eta^2 = .258$) y para la variable víctima ($\chi^2 = 27.119$ (8); $p > .001$; $\eta^2 = .183$).

La relación entre sexo y estatus resultó significativa ($p > .010$), siendo que, entre los rechazados hay mayor número de varones (una proporción 2 a 1), mientras que en los aislados encontramos mayor número de mujeres. Los 2 casos de controvertidos corresponden a mujeres.

En cuanto a las variables situacionales, se comprobó que los lugares más indicados como escenarios del bullying son el espacio aula (39.9%), seguido del patio (36.8%) Las formas más habituales son la agresión verbal: insultos y amenazas (59.9%) y la exclusión (27.2%). Las agresiones ocurren con una frecuencia de entre 1-2 veces por semana (45.1%). El 78% considera que las situaciones son nada graves o muy poco y el 79.3% se encuentra seguro o muy seguro en el centro escolar.

Comparaciones entre no-implicados/implicados en índice de Aceptación, Rechazo, SIS y SPS.

Para responder a la hipótesis planteada sobre las diferencias en el índice impacto social (SIS) así como en Preferencia Social (SPS) entre implicados y no implicados en bullying. En primer lugar se procedió al análisis de contingencias mediante la prueba Chi cuadrado con la muestra dicotomizada en No implicados/Implicados con las variables: Aceptación, Rechazo, SIS y SPS. Los resultados indicaron que efectivamente, los implicados en bullying son mas rechazados que los no implicados $\chi^2 = 207.340$ (34) $p > .001$; $\eta^2 = .506$, del mismo modo presentan un nivel de SIS más bajo $\chi^2 = 151.392$ (36) $p > .001$; $\eta^2 = .432$, así como de SPS $\chi^2 = 219.355$ (53) $p > .001$; $\eta^2 = .520$.

Para conocer el alcance de estas diferencias se procedió a la realización de la prueba t-test. Los resultados pueden apreciarse en la Tabla 2

Tabla 2. Diferencias de medias t-test entre no-implicados (1) /implicados (2) en Elegido, Rechazo, SIS, SPS.

Variables	X	dt	F(808)	p	d
Elegido			6,270		.466
1	5,10	4,248		.000	
2	3,29	3,167			
Rechazado			91,708		.654
1	3,39	5,011		.000	
2	10,01	10,233			
SIS			39,479		.697
1	8,49	5,676		.000	
2	15,28	9,462			
SPS			44,136		.897
1	1,72	7,354		.000	
2	-8,70	11,926			

Encontramos que los no implicados son más elegidos que los implicados (diferencia de medias = 1,81), por el contrario éstos son mucho más rechazados (diferencia de medias = -6,62). En cuanto a los niveles de impacto y de preferencia social, encontramos que los implicados tienen mayor SIS, es decir, reciben más aceptaciones y rechazos en su conjunto que los no implicados, pero cuando entramos a analizar la preferencia social, es decir, cuando restamos el número de nominaciones negativas al número de nominaciones positivas, los no implicados resultan mucho más preferidos que los implicados (diferencia de medias = -6.98).

Preferencia social y Sexo.

Finalmente, nos planteamos si existe relación entre Preferencia Social (SPS) y sexo y si ésta se encuentra como variable asociada al rol de implicado en bullying en los adolescentes. Para responder a esta hipótesis, en primer lugar se realizó un estudio de diferencias con la prueba Chi cuadrado donde se comprobó que la distribución de las puntuaciones son diferentes entre ambos sexos. Los resultados apuntan que estas diferencias se encuentran en la variable Rechazo $\chi^2 = 15.530$ (6) $p > .03$; $r = .153$ y en la variable SIS $\chi^2 = 64.35$ (72) $p > .05$, sin embargo no se confirma para las variables Ser elegido $\chi^2 = 12.811$ (6) $p > .05$; $r = .126$ ni en la variable SPS $\chi^2 = 142.561$ (106); $p < .01$; $r = .420$.

Se realizaron análisis de diferencias de medias t-test para conocer el alcance de las diferencias. Los resultados pueden apreciarse en la Tabla 3

Tabla 3. Diferencias de medias entre Varones y Mujeres en Elegido, Rechazo, SIS, SPS.

Variables	X	dt	F(808)	p	d
Elegido			9,821	.000	
1	4,41	3,710			.187
2	5.38	4.529			.222
Rechazado			18,348	.000	
1	5.18	7.043			.356
2	3.52	5.645			.276
SIS			5,577	.004	
1	9.59	6.956			.351
2	8.90	6.146			.301
SPS			2,693	.000	
1	-.78	8.851			.447
2	1.87	8.185			.401

Encontramos que los varones destacan como rechazados (diferencia de medias = 1.66) y en nivel de impacto social (diferencia de medias = .69), mientras que las mujeres destacan en Aceptación (diferencia de medias = .97) y mayor nivel de preferencia social (diferencia de medias = 2.65). Esto viene a confirmar que los varones son más rechazados y menos preferidos que las mujeres.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Este trabajo plantea el valor de las relaciones interpersonales como elemento del bullying (Moreno, et al. 2009; Sánchez, Ortega y Menesini, 2012). Para ello hemos analizado la relación entre estar o no implicado en bullying y el estatus sociométrico con la aplicación del test Bull-S actualizado (Cerezo, 2012). Los resultados muestran diferencias entre implicados y no implicados en varia-

EL TEST BULL-S PARA LA EVALUACIÓN SOCIOMÉTRICA DEL BULLYING. ACTUALIZACIÓN THE BULL-S QUESTIONNAIRE FOR SOCIO-METRIC MEASURING OF BULLYING. ACTUALIZATION

bles relacionadas con la aceptación, el rechazo, en consonancia con otros estudios (Monks, et al, 2009; Moreno, et al 2009), y también muestran diferencias en los niveles de impacto social y en preferencia social. Siendo los implicados peor valorados que los no implicados. Esto implica que aquellos que son reconocidos como agresores o como víctimas de acoso escolar tienen serias dificultades para relacionarse con sus compañeros, siendo rechazados por gran parte del grupo de iguales (García-Bacete, et al. 2010). Sin embargo no encontramos más aislados entre los implicados que entre los no implicados, lo que confronta con otros estudios (Monks, et al, 2009; Moreno, et al 2009), quizá debido a la falta de concienciación del problema (una amplia mayoría de alumnos no le da importancia a estas situaciones), por lo que pasa desapercibido para una gran parte del grupo.

El trabajo también indaga en las diferencias entre hombres y mujeres por estatus social y encontramos que, en general, los varones están más implicados en bullying, tanto como agresores y como víctimas (Cerezo y Ato, 2010), y además son más rechazados y menos preferidos que las mujeres. Estos resultados apuntan la posibilidad de que el ser mujer sea un factor de protección ante el bullying debido a su red de relaciones interpersonales. Aunque este aspecto precisa de investigaciones más amplias.

Así pues, los resultados apuntan que los implicados en bullying se encuentran en una situación relacional de mayor exclusión y rechazo que los no implicados (Bush, 2005; Carrasco y Trianes, 2010; Sánchez y Cerezo, 2011) y revela que el estatus social puede actuar como factor de protección ante el bullying. Siendo ésta una condición de la que disfrutan en mayor medida las mujeres que los varones, lo que está en línea con otros estudios (Muñoz, Jiménez y Moreno, 2008).

Aunque los resultados son significativos, encontramos algunas limitaciones en el estudio, así, cabe señalar: el tamaño muestral, la pertinencia de un análisis de casos completando la información sobre aquellos sujetos implicados en situaciones de bullying. Del mismo modo, convendría avanzar en el análisis de datos planteando asociaciones entre variables y estudios discriminantes.

Como contribución destacable, señalar que este estudio permite apreciar que el test Bull-S en su nueva actualización del software proporciona información sustancial para proceder a la intervención psicoeducativa sobre el bullying por lo que se perfila como una herramienta eficaz no solo para la detección del acoso entre escolares, sino para la evaluación psicométrica de los grupos.

REFERENCIAS.

- Avilés, J. M. y Elices, J. A. (2007). *Insebull. Instrumentos para la evaluación del bullying*. Madrid. CEPE
- Buhs, E. S. (2005). Peer rejection, negative peer treatment, and school adjustment: Self-concept and classroom engagement as mediating processes. *Journal of School Psychology, 43*, 407-424
- Carrasco, C. y Trianes, M. V. (2010). Clima social, prosocialidad y violencia como predictores de inadaptación escolar en primaria. *European Journal of Education and Psychology, 3* (2), 229-242
- Cerezo, F. (2000/2012). *Test Bull-S. Test de evaluación sociométrica de la violencia entre escolares*. Bizkaia: Grupo Albor-Cohs. www.gac.com.es
- Cerezo, F. (2014). Diferencias en estatus social entre roles en *bullying*. Un análisis sociométrico. *Bordón, 62*(2) en prensa.
- Cerezo, F. & Ato, M. (2010). Social status, gender, classroom climate and bullying among adolescents pupils. *Anales de Psicología, 26* (1), 137-144.
- Del Rey, R., Ortega, R. y Feria, I. (2009). Convivencia escolar: fortaleza de la comunidad educativa y protección ante la conflictividad escolar. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 66* (23,3), 159-180
- Díaz-Aguado, M. J.; Martínez, R. y Martín, J. (2013) El acoso escolar en España. Prevalencia, pape-

- les adoptados por todo el grupo y características a las que atribuyen la victimización. *Revista de Educación*, DOI:10.4438/1988-592X-RE-2011-362-164.
- Eisenbraun, K. D. (2007). Violence in schools: Prevalence, prediction and intervention. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 459-469.
- Fernandez, I. y Ortega, R. (1998). Cuestionario sobre abusos entre compañeros. En I. Fernández (coord.), *Prevención de la violencia y resolución de conflictos*. Madrid: Narcea
- Garaigordobil, M. y Oñederra, J.A. (2010). *La violencia entre iguales: Revisión teórica y estrategias de intervención*. Madrid: Pirámide
- García-Bacete, F. J., Sureda, I. & Monjas, I. (2010). El rechazo entre iguales en la educación primaria: Una panorámica general. *Anales de Psicología*, 26(1), 123-136.
- Gifford-Smith, M. E. & Brownell, C. A. (2003). Childhood peer relationships: social acceptance, friendships, and peer networks. *Journal of School Psychology*, 41. 235–284
- Moreno, D., Estévez, E., Pérez, S., Murgui, G., (2009). Reputación social y violencia relacional en adolescentes: el rol de la soledad, la autoestima y la satisfacción vital. *Psicothema*, 21 (4), 537-542
- Muñoz, M. V., Jiménez, I. y Moreno, M. C. (2008). Reputación conductual y género en la adolescencia. *Anales de Psicología*, 24(2), 334-340.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school*. Cambridge, MA.: Blackwell
- Olweus, D. (1996). *The revised Olweus Bully/Victim Questionnaire*. Bergen Noruega. Research Centre for Health Promotion. University of Bergen
- Ortega, R. y Avilés, J.M. (2005). Cuestionario sobre intimidación y maltrato entre iguales. Valladolid: Autores
- Piñuel, I. y Oñate, A. (2006). *AVE. Acoso y violencia escolar*. Madrid: TEA
- Salmivalli, C. (2010). Bullying and the peer group: A review. *Aggression and Violent Behavior*. 15, 112-120.
- Sánchez, C. & Cerezo, F. (2011). Estatus social de los sujetos implicados en bullying. Elementos para la mejora de la convivencia en el aula. *REOP*, 22(2), 137-149
- Sánchez, V., Ortega, R. y Menesini, E. (2012). La competencia emocional de agresores y víctimas en bullying. *Anales de Psicología*, 28(1),71-82

